

## LA RUTA DE LA MEMORIA

# La primera bandera constitucional



**E**l colegio público Ciudad de Madrid fue el elegido por el consistorio para escenificar la entrega de la primera bandera constitucional a los centros escolares. Apoyado en una zona obrera habitada por vecinos reivindicativos, la infraestructura había nacido pocos años antes ofreciendo centenares de plazas para los niños de la zona de la avenida de las Ciudades.

El director, Justo León (el tercero a la izquierda de la imagen) se encargó de organizar el evento que tuvo lugar en el antiguo comedor y sala polivalente, un día de finales de los setenta. A su izquierda, presidiendo la mesa, el alcalde Jesús Prieto, al que le acompañaron otros representantes del primer gobierno democrático, como la concejala de Educación, Carmen Ferrero, y el inspector Pablo Guzmán.

Entrenado en la gestión educativa y nada bisoño (previamente estuvo al frente del Sagrado Corazón) León solventó con nota el requerimiento. Más complicado le resultó explicar a los alumnos qué era eso de la democracia. El derecho a voto o la pluralidad de partidos se revelaban como algo insólito para los que habían crecido en el franquismo. "Sabíamos de la Revolución de los Claveles, que fue anterior", en referencia a la transformación gestada en la vecina Portugal. Finalmente, para salir de la encrucijada e ilustrar a sus alumnos, no le quedó otra que recurrir a la raíz grie-

ga del concepto.

Huelga decir que habría que preguntar a los estudiantes si la fórmula semántica les disipó las dudas. Lo que si queda claro, a juzgar por el relato de León, es que los chavales se contagiaron de la ilusión del momento histórico que les proporcionó un asueto en su ajetreada jornada escolar. El patio estaba a rebosar, con los más de novecientos alumnos homenajeando a una Carta Magna que ahora, hace escasos días, ha cumplido veintiséis años.

La declaración de principios que el nuevo Estado aconfesional plasmó en el documento, los derechos y obligaciones que allí se contemplaban, auspiciaron un cambio ya iniciado en España. Éste alcanzó a la educación, correa de transmisión de los valores de una sociedad que intentaba dar un giro de noventa grados. Pretérito quedaba ya el discurso del nacionalcatolicismo que buscó durante décadas formar al caballero cristiano y español y al ama de casa recatada, sumisa, hacendosa y hogareña. Y en medio de este cruce de trenes, los directores de los centros de Getafe fueron partícipes del *choque ideológico* que se produjo y del ambiente complicado que les tocó lidiar, porque "al principio aún no se habían establecido las reglas del juego" y cada uno "veía la escuela de una manera diferente", rememora León.

Noemi Moyano